

MANIFIESTO DE LOS PROFESIONALES DE ATENCIÓN PRIMARIA

Los profesionales de Atención Primaria del Servicio Cántabro de Salud queremos, por medio de este escrito, dar a conocer la situación de malestar generalizado que desde hace tiempo estamos viviendo. El malestar ha ido gestándose y creciendo a través de varios años y se ha informado de él y de las causas al Consejero y a los Gerentes del Servicio Cántabro y Atención Primaria Santander-Laredo desde diferentes Centros de Salud y en las reuniones directivas (Consejos de Gestión) no habiéndose observado cambio alguno por su parte.

Desde nuestra incuestionable posición de defensa de la Sanidad Pública y de la Atención Primaria, puerta de acceso del ciudadano a la atención sanitaria, estamos viviendo una situación en la que creemos que la calidad de la atención que prestamos está en peligro debido a la gestión de personal que lleva a cabo la Administración en la que demuestra que entre sus prioridades no se encuentran ni la salud de los usuarios ni la de sus propios trabajadores.

A pesar de haberse reducido los cupos a 1500 pacientes por médico, como en la mayor parte del resto Comunidades Autónomas, el incremento constante de la presión asistencial debido, entre otros factores al aumento de la población, a su envejecimiento, a la lógica exigencia por parte de una población más formada e informada de una mayor oferta asistencial, la asunción de una mayor cantidad de Servicios dentro de la Cartera de Atención Primaria, el aumento de las tareas burocráticas que exige cada vez más informes para distintos organismos y la situación de las listas de espera de la Atención especializada que genera un volumen de consultas añadidas que deben ser resueltas, lleva a los sanitarios implicados a una situación de deterioro progresivo y un gran desgaste profesional .

Existe además en nuestro país una carencia de médicos, de la que evidentemente no somos responsables, que en nuestra Comunidad está adquiriendo tintes preocupantes debido al maltrato que reciben dichos profesionales por parte de la Administración lo que les obliga a buscar trabajo en otras Comunidades o Estados.

Se nos dice que el problema para no sustituir a los médicos es la falta de sustitutos, que es cierto, pero se intenta consolidar la no sustitución como una norma, con el perjuicio para los médicos en desempleo y para el usuario que será atendido por médicos de plantilla saturados.

Cuando se redujeron los cupos médicos se hizo para tener más tiempo por paciente. Ahora parece que esto no importa: La probabilidad de errores se incrementa con la sobrecarga asistencial.

Creemos que existe una manifiesta incapacidad para gestionar la Sanidad cántabra prevaleciendo los criterios políticos y económicos sobre

los asistenciales en un sector, como la Sanidad, donde no dejando de ser importantes estos criterios debe primar la calidad asistencial. y, lo que es más grave, un empeñamiento en no reconocerlo utilizando la vía de culpar a los profesionales fijos y sustitutos de la situación actual.

Se hace un mal manejo de los recursos humanos, técnicos y económicos y se nos acusa a los profesionales de que trabajamos poco y mal.

Según nuestros directivos la mitad de las consultas de los médicos de Atención Primaria de nuestra región duran menos de 4 minutos y siguiendo ese razonamiento justifican el no contratar sustitutos que nos reemplacen cuando debemos ausentarnos cuando esto es una consecuencia de la precariedad que hemos venido exponiendo.

Se solicitan los días de permiso con meses de antelación poniéndonos de acuerdo los trabajadores de manera que ningún día, según se nos ordenó por motivos excepcionales, faltara más de la tercera parte de la plantilla fija y la víspera de los mismos no sabemos si están autorizados.

Se desprecia la organización asistencial (Agendas) o turnos de vacaciones, informando tardíamente, en ocasiones el mismo día, de la denegación de la sustitución de un compañero, teniendo que avisar a los pacientes del cambio de horario o de médico con el consiguiente trastorno y malestar tanto de usuarios como evidentemente de los profesionales que ven reiteradamente peligrar la conciliación entre su vida familiar y laboral ante el incumplimiento permanente de los acuerdos sindicales firmados que especificaban la sustitución al 100%.

La gestión se ejerce de forma autoritaria y la comunicación se realiza de manera negativa e ineficaz utilizando la crítica, la amenaza, la violencia verbal y la descalificación profesional e incluso personal.

Se generaliza cuando se encuentran malos resultados y no se estimula para mejorar.

El contacto de la Administración con los Equipos ha disminuido en cantidad y calidad.

Hemos perdido la confianza en los cargos directivos inmediatos que están dedicados exclusivamente a intentar solventar la incompetencia de la Dirección de Gestión aumentando, a pesar de la crisis que atravesamos, de manera significativa las personas que componen las Gerencias sin una justificación clara y sin resultados palpables.

La valoración de nuestro trabajo no sigue criterios sanitarios de calidad asistencial de hecho para los próximos tres años en el área de Santander-Laredo donde los profesionales sufren el peor trato, el contrato de gestión que recoge los objetivos que debemos cumplir contempla que limitemos las bajas, las interconsultas y pruebas diagnósticas que damos a nuestros pacientes, y sorprendentemente, que estemos pendientes de que

los baños estén limpios y con papel higiénico, que las bombillas funcionen...objetivos obviamente no relacionados con la calidad sanitaria.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto nos encontramos en una situación de desesperanza, pesimismo y con gran parte de compañeros víctimas, cuanto menos, de sobrecarga laboral, estrés y Síndrome de Burnout.

Difícilmente un sistema sanitario que se precie puede plantear su futuro a espaldas de sus profesionales.

En estas circunstancias los trabajadores de Atención Primaria no reivindicamos mejoras económicas; exigimos el cumplimiento escrupuloso de los acuerdos firmados, un trato digno y respetuoso y un cambio en la forma y las formas de gestión y comunicación de los actuales responsables y si los mismos no son capaces de modificar su actitud creemos que deberían ser reemplazados.